Cronicas Maritimas

by DiosaGeminis

Category: Saint Seiya
Genre: Adventure
Language: Spanish
Characters: Kanon, OC, Poseidon
Status: In-Progress
Published: 2016-04-11 01:11:16
Updated: 2016-04-20 19:02:51
Packaged: 2016-04-27 19:09:59
Rating: M
Chapters: 2
Words: 5,453
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: A veces es necesario manifestar tus penas... No te las guardes, pueden destruirte.

1. Chapter 1

Ejem, este es el prÃ³logo a una fantÃ¡stica saga que tengo pensado en escribir, el principio es de humor, pero el humor no durarÃ¡ mucho, solo en este capi n.n

-X-

Capitulo 1: Los Ãºltimos dÃ-as de mi felicidad

Santuario de PoseidÃ³n, Soporte Principal (no dirÃ© quÃ© hora es)

Io, Baian, Isaac, Krishna y Kayssa se encontraban charlando en una amplia y cÃ³moda Sala del Templo (cabe destacar que la estancia estaba equipada con cosas sÃºper modernas, nada que ver con la Grecia Antigua) Sentados cÃ³modamente en varios sofÃ¡s expuestos para que ellos disfrutaran con la mayor relajaciÃ³n posible (aunque no habÃ-an hecho nada en toda la semana xD)

Pero en ese momento un peculiar sonido captÃ³ su atenciÃ³n y los chicos, mientras agudizaban los oÃ-dos para descubrir el origen de aquel ruido que se volvÃ-a mÃ¡s fuerteâ€¦ _mÃ¡s fuerteâ€¦ mÃ¡s fuerteâ€¦ y maaaaaaaaÃ¡s fuerte._

Hasta queâ€¦

-Â¡Aaaaaaaaaahhhhhhh!-A los cinco Generales de les bajÃ³ una enorme gotota cuando cierto Dios Peli celeste, pasÃ³ como alma que se la lleva el Hades a toda velocidad. Y los otros solo lograron ver un fugaz flash celeste corriendo como loco-Â¡Anfitrite! Â¡Por favor no fue para tanto!-GritÃ³ PoseidÃ³n con toda la potencia en su voz.

Y ni bien terminÃ³ de pasar por ahÃ- uno de los hijos de Cronos y Rea, una potente descarga de Cosmos impactÃ³ cerca, y en medio de la energÃ-a descontrolada la silueta de su _querida_ esposa se hizo visible. Anfitrite tenÃ-a los ojos de un fuerte celeste casi azul, y los cabellos del mismo color, solo que en menor intensidad casi transparente y piel broncÃ-nea, la Âºnica cosa era que la usual Diosa de los Mares tranquilos con carÃ¡cter pacÃ-fico (rara vez se enojaba) ahora lucÃ-a como la Diosa de las Aguas Embravecidas (no literal)

-Â¡No seas cobarde, PoseidÃ³n! Â¡Y ASUME BIEN TUS CULPAS DIOS DE QUINTA CATEGORIA!-GritÃ³ la hermosa Nereida cuando se uniÃ³ a la carrera de atrapar a su esposo (probablemente para castrarlo, como la habÃ-a aconsejado Hera)-Â¡POSEIDON JURO QUE CUANDO TE ENCUENTRE UTILIZARE LA MEGAS DEPRANON DE CRONOS PARA CASTRARTE!-VolviÃ³ a vociferar la bella hija de Nereo y Doris (segÃºn en mi versiÃ³n)

Y la Diosa de los Mares tranquilos emprendiÃ³ su marcha, en una velocidad increÃ-blemente sÃ³nica producto de su enojo (y bien dicen que cuando las mujeres se enojan, se enojan) sin llegar a la velocidad de la luz claro, sosteniendo el Â¿Tridente de PoseidÃ³n? AsÃ- es, como leyeron lectores.

-Â¡Primero tendrÃ-as que encontrarla y en segunda nadie sabe quÃ© pasÃ³ con ella!-Le respondiÃ³ PoseidÃ³n de quiÃ©n sabe dÃ³nde.

-Â¡Se muy bien que PÃ³lux sabe donde estÃ¡!

-Â¡Pero no creo que te lo diga! Â¡Y otra cosa es que ni Atenea ni Shion el Patriarca saben muy bien la historia de Saga! Â¡MENOS SABRIAN LA DE LA MEGAS DEPRANON!

-Â¡Â¿A sÃ-?! Â¡ESA NO ES UNA ESCUSA QUERIDO ESPOSO INFIEL! Â¡NADA TE LIBRARA DEL CASTIGO! Â¡Le dirÃ© a Kanon que le pregunte a su hermano y ahÃ- verÃ¡s lo que te espera!

-Â¡CÃ¡stor no es tan canalla como para hacerme eso!

-Â¡Con unas vacaciones pagadas y un aumento de sueldo acepta con gusto! Â¡Y lo peor es que lo tienes aquÃ- y allÃ¡ al pobre, no sentirÃ-a el menor remordimiento de hacerlo!

-Â¡Buen punto! Â¡Pero te olvidas que Kanon no se lleva bien son su hermano! Â¡Desde que los revivimos no se han visto la cara!

-Â¡CÃ¡stor tendrÃ¡ que interactuar con su Gemelo tarde o temprano!

-Ah, la SeÃ±ora Anfitrite ya se encontrÃ³ con el SeÃ±or PoseidÃ³n-ComentÃ³ Sorrento mientras entraba con varias golosinas para pasar el rato.

-Â¿Trajiste las papas fritas?-PreguntÃ³ Io sin tomarle mucha importancia al posible peligro fÃ-sico que corrÃ-a JuliÃ¡n. Y quiÃ©n lo culpa, si solo eran simples problemas de pareja que tarde o temprano se solucionarÃ-an, Ã©l solo querÃ-a sus papas.

-Aja-Le respondiÃ³ abriendo el paquete y sentÃ¡ndose a un

lado.

-DÃ¡melas-Sin esperar respuesta, el Peli rosa General de Escila metiÃ³ manos en el papel.

-Â¿Tanta prisa tenias que no fuiste capaz de decir por favor?-Dijo retÃ³ricamente Sorrento frunciendo el ceÃ±o.

-Nunca las habÃ-a probado-RespondiÃ³ encogiÃ©ndose de hombros.

-Como sea-CortÃ³ Kayssa-Â¿QuÃ© pelÃ-cula?

-Una nueva que saliÃ³-Dijo Isaac de pronto-Se llama Dioses de Egipto-SacÃ³ de Zeus sabrÃ¡ donde un disco DVD (lÃ¡stima que la peli aun estaba en cine y no se la podÃ-a ver en alta definiciÃ³n, eso me pasÃ³ a mÃ- ToT)

-Pero Isaac, esta pelÃ-cula ni siquiera se ve bien-GruÃ±Ã³ Baian-Â¿No podrÃ-as traer alguna que se vea nÃ-tidamente?

-Es que el titulo me llamÃ³ la atenciÃ³n-Se excusÃ³ el Marina de Kraken.

-Todo lo que te llame la atenciÃ³n es frustrante-RefunfuÃ±Ã³ Krishna.

-Â¿QuÃ© dijiste, Krishna?-Le preguntÃ³ Isaac volteando molesto.

-Nada.

-Argh, Â¡Ustedes son unos imbÃ©ciles!-Se quejÃ³ el Peli lila de ojos Magenta (Sorrento)-Â¡EstÃºpido Isaac! Â¡Â¿No podrÃ-as traer algo que valga la pena?!

-Ya bÃ¡jale la espuma a tu chocolate, Sirenito-GruÃ±Ã³ Baian.

Las Marinas intercambiaron miradas, reconociendo al instante que la Ãºnica pelÃ-cula que tenÃ-an para ver era la de pÃ©sima calidad que habÃ-a traÃ-do Isaac. Antes de que alguno objetara o se lamentara algo (incluso antes de que se agarraran a los posibles golpes) el espacio se contorsionÃ³ creando una extraÃ±a rajadura y de ella emergiÃ³ alguienâ€¦ _de la nada_.

-Â¿Por mera casualidad no vieron pasar a un Dios con complejo de cinco aÃ±os y a una desquiciada Nereida de celos?-Les preguntÃ³ Kanon a los Generales, los cuales solo lo vieron con una gotita y se limitaron a seÃ±alar hacia el extremo del pasillo al frente, donde los Dioses soberanos de los Mares habÃ-a desaparecido-Gracias-AgradeciÃ³ el Gemelo de Saga cuando se dispuso a seguir con la persecuciÃ³n, pero luego de dar algunos pasos se detuvo en seco y encarÃ³ a los otros-Â¿QuÃ© hacen?-Les preguntÃ³ seriamente.

Los seis solo tragaron saliva.

-Ver una pelÃ-cula-ContestÃ³ Sorrento cogiendo un bote de palomitas. El Mayor levantÃ³ una ceja, entre divertido y fastidiado.

-Y el imbÃ©cil de Isaac trajo una gravada del cine-SonriÃ³ el Marina

de Hipocampo con expresiÃ³n burlona.

-Bien, entonces sigan con lo suyo y luego terminan con sus obligaciones sin falta-Les dijo el Menor de los Geminianos dando un suspiro de pura resignaciÃ³n, y a lo lejos otra explosiÃ³n de Cosmos retumbÃ³ en el Templo y probablemente en todo el OcÃ©ano (incluso en el canal de las noticias varios periodistas y humanos con afamada profesiÃ³n informaban sobre fuertes terremotos que hacÃ-an temblar el subsuelo marino) Y seguido de aquello mÃ¡s rabiosos gritos y un lamento desesperado-"Tal vez con un poco de suerte PoseidÃ³n continÃºe respirando"-PensÃ³ mientras reanudaba la marcha.

-QuÃ© bueno que Kanon regresÃ³, asÃ- toda la situaciÃ³n estÃ¡ controlada-SuspirÃ³ Sorrento con una sonrisa despreocupada-Â¿Alguien querrÃ-a cambiar la pelÃ-cula?-PreguntÃ³ a sus compaÃ±eros con varias gotitas. Y en respuesta, Isaac levantÃ³ su manita.

-Que no sea el Calamar Mutante, yo le entro-ExclamÃ³ Kayssa levantÃ¡ndose, con una mueca entusiasta.

-Traje una que se llama CrepÃºsculo-Dijo de pronto Thetys, entrando al salÃ³n con su DVD.

-Â¿CrepÃºsculo?-MurmurÃ³ Io sin muchas ganas-Ya que.

-Es que el titulo me resulto interesante-InformÃ³ la Sirena.

-Solo espero que no sea de Vampiros enamorados-Se quejÃ³ Kayssa (valga la redundancia)

Dejemos a estos con su pelÃ-cula de Vampiros y centrÃ©monos en la persecuciÃ³n que llevaba Don Pose y su _amadÃ-sima _esposa. DespuÃ©s de correr como retrasado por todo el Templo MarÃ-timo, el Gran Dios de los Mares lograÃ³ (por un pelo de Nereida) sacarle un poquitÃ-simo de ventaja a su querida y furiosa Anfitrite, es decir, la perdiÃ³ de vista por unos minutos. Y la Diosa Nutrida del Mar no le quedÃ³ opciÃ³n que parar con sus ataques y buscarlo con mÃ¡s calmaâ€¦ solo buscarlo con mÃ¡s calma, nada de perdonarle el posible castigo.

Como seaâ€¦ El de CerÃºlea Cabella luego de inspeccionar un posible escondijo a la ira de Anfitrite, optÃ³ por ocultarse en un sobrecrecido coral que adornaba por ahÃ- (se habÃ-a metido a un enorme acuario lleno de agua y animalitos marinos, entre ellos grandes algas y corales de considerables dimensiones lo suficientemente grandes como para ocultar su cuerpo, suerte que era el Dios de los Mares y podÃ-a respirar bajo el agua, o si no ya se estarÃ-a ahogando u.u)

-Â¡Hay! Â¡Cangrejo hijo de de la re mil%&/#"Â°?&$l!-GruÃ±Ã³ JuliÃ¡n cuando un descarado cangrejito le presionÃ³ con las pinzas sus divinos dedos de Deidad-Â¡Juro que harÃ© que saquen esta porquerÃ-a de aquÃ-!

Cabe destacar que su voz sonÃ³ burbujeante producto del agua.

Y en ese momento alguien tocÃ³ suavemente su hombro derecho, al Soberano se le helÃ³ la sangre y rÃ¡pidamente volteÃ³ cubriÃ©ndose la cara como para protegerse de algo.

-Â¡Anfitrite! Â¡Ten piedad de mÃ-! Â¡Ella se insinuÃ³! Â¡No era mi

intenciÃ³n que ciertas personitas no se resistan al Prepotente Batidor de la Tierra!-GimiÃ³ desconsolado el Dios de los Mares, mientras cerraba los ojos fuertemente y colocaba sus manitas en seÃ±al de ruego y clemencia-Â¡Por el idiota de Zeus no me mates ni tampoco me tortures! Â¡Los Generales no se pueden quedar sin su sexy Dios! Â¡Y tÃº tampoco mi Nereidita!

-Ehâ€¦ PoseidÃ³n Â¿Por quÃ© no te calmas y dejas de lloriquear? Pareces un adulto con complejo de cinco aÃ±os-GruÃ±Ã³ Kanon de mala gana, quien era el que se encontraba en el agua con los cabellos aÃ±iles flotando alrededor y viÃ©ndolo con escepticismo, curiosamente el tambiÃ©n parecÃ-a respirar en el agua.

-Â¡Kanon! Â¡No sabes lo feliz que me siento en verte!-GritÃ³ El Que Sacude la Tierra rebosante de felicidad al ver a DragÃ³n Marino-Â¿No anda por ahÃ- Anfitrite?-PreguntÃ³ de pronto buscando a la aludida, algo difÃ-cil porque las algas se le enredaron en el rostro y un pececillo pequeÃ±Ã-simo quiso morderlo-Â¡Â¿A quiÃ©n rayos se le ocurriÃ³ traer piraÃ±as?!-FarfullÃ³ indignado tratando de espantar el pez, el cual insistÃ-a en cenÃ¡rselo.

-TÃº-RespondiÃ³ el otro Peli azul sin inmutarse siquiera.

-Como sea-MurmurÃ³ mientras nadaba para buscar una salida-Â¿CÃ³mo rayos entrÃ© aquÃ-?-Se preguntÃ³ en actitud pensativa.

-Ashâ€¦-VolviÃ³ gruÃ±ir Kanon, rozando con sus dedos el espacio y creando un nuevo portal entre dimensiones. A PoseidÃ³n le brillaron los ojos.

-Gracias querido sobrino CÃ¡stor e hijo de mi hermanito Zeus-SonriÃ³ JuliÃ¡n internÃ¡ndose en la ruptura dimensional. El Menor de los Gemelos imitÃ³ la acciÃ³n, de mala gana, no se sentÃ-a feliz siendo uno de los tantos hijos de Zeus no reconocidos.

-Creo que te debo una-SuspirÃ³ PoseidÃ³n despreocupadamente-Creo que me esconderÃ© en otro lugar hasta que a Tite se le pase el enojo, pero antes me cambiarÃ© de ropa que Ã©sta estÃ¡ mojada y tÃº tambiÃ©n, o podrÃ-as pescar un resfriado-AÃ±adiÃ³ con una sonrisa mientras exprimÃ-a su camisa hÃºmeda.

-Â¡Claro!-ExclamÃ³ Kanon con todo el sarcasmo del mundo-No te da tiempo-MurmurÃ³ haciÃ©ndose a un lado, revelando a Anfitrite la cual sostenÃ-a el tridente con la intenciÃ³n de clavÃ¡rselo.

-Oh, oh-BalbuceÃ³ el Dios preocupado-Kanon, Gemelo Malvado-ExclamÃ³ sudando frÃ-o y retrocediendo lentamente-Nunca estuviste de mi lado, eres la criatura mÃ¡s Malvada en toda la MitologÃ-a-ProtestÃ³ el Dios, ofendido. El Peli azul ni se inmutÃ³, es mÃ¡s, pareciÃ³ alagado con aquel adjetivo de _Gemelo Malvado_.

-Me vale-ContestÃ³ embozando una retorcida sonrisa.

-Bonita lealtad me tienes-MurmurÃ³ JuliÃ¡n con mala cara.

-Hago lo que puedo-Le respondiÃ³ el Gemelo Menor sin tomarle mucha importancia y caminando hacia la salida-Â¡Suerte PoseidÃ³n! Â¡De todas formas mandarÃ© flores a tu funeral!

A Anfitrite se le bajÃ³ una enorme gota ante las palabras del Peli azul, baya que le interesaba la seguridad de su Diosâ€¦ ni modo.

-Bueno Â¿En quÃ© estaba? A sÃ-â€¦ Mi Diosecito-SonriÃ³ inocentemente la Nereida mientras aferraba el Tridente listo para lanzarlo-Luego de esto, encontrarÃ© la Megas Depranon y seguirÃ© las acciones de Cronos cuando castrÃ³ a Urano-AsegurÃ³ con una risita.

-Â¡KAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAANNNNNNNNNNNNNNNNNNNOOOOOOOOOOOOOOOOONNNNNNNN!-Y ese grito hizo retumbar prÃ¡cticamente toda Grecia y a lo lejos varios barcos se hundieron.

En el Olimpo, Hera tomaba una tacita de tÃ© de Opio (en excesiva cantidad) para calmar sus nervios, pero cuando la tan deliciosa tacita de opio con la excusa de que Zeus le ponÃ-a los cuernos cada dos por tres (seamos realistas, la pobre ya estaba harta y querÃ-a escapar de la realidad por un rato) se dirigÃ-a a los rojos labios de La De NÃ-veos Brazos, Ã©sta se detuvo a milÃ-metros y acto seguido, la tacita de porcelana se deshizo en mil pedazos, Â¿Origen? Pues simple, con el grito que dio PoseidÃ³n hasta los parabrisas de los autos en la tierra se destruyeron.

Mientras que DemÃ©ter (quien le hacÃ-a compaÃ±Ã-a en las penas) Casi se atraganta con un pedazo de Horiatiko Psomi. Y Zeusâ€¦ bueno Zeus llevaba a su impulsivo hijo Ares a un internado para problemas mentales (Shion habÃ-a considerado hacer lo mismo con Saga) sin que se diera cuenta, siendo acompaÃ±ado por Hermes y Dionisos (luego planeaba meter a Dionisos a un internado de alcohÃ³licos y a Hermes en una escuela para controlar su intensiva hiperactividad)

Pero sus planes se vieron interferidos ya que cierto Dios pegÃ³ tal grito que a Zeus se le pararon los cabellos del susto, a Dionisos (que andaba ebrio) se le bajÃ³ la borrachera mientras que Hermes saliÃ³ disparado a sabrÃ¡ Zeusâ€¦ Eh, mejor a quiÃ©n sabe dÃ³nde, ya que ni Zeus sabe a donde fue, y Ares se dejÃ³ colocar la camisa de fuerza de una forma tan sumisa que realmente se dudÃ³ que fuera el Dios de la Guerra.

-Â¿QuÃ© le pasÃ³ a PoseidÃ³n?-Se preguntÃ³ el Dios de cabello rubio casi platino (Zeus) en un susurro, pero Ares y Dionisos escucharon.

-SonÃ³ peor que Hera-MurmurÃ³ Ares sin percatarse de su camisa de fuerza y que varios tipos lo estaban metiendo a un camiÃ³n que tenÃ-a como titulo Hospital SiquiÃ¡trico.

-Por primera vez que estamos de acuerdo en algo-AÃ±adiÃ³ Dionisos completamente sobrio por primera vez en su inmortal vida, cogiendo una botella de vino y tirando su contenido al suelo-Juro que no vuelvo a beber si CÃ¡stor estÃ¡ involucrado en esto.

-Â¡CAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAASSSSSSSSSSSSSSSSTTOOOOOOOOOOOOOOOORRRRRRRR! Â¡Â¿SOY TU DIOS Y ME ABANDONAS ASI COMO ASI DEJANDOME A MERCED DE ANFITRITE?! Â¡ESO NO ES LEALTAD!

-Ni loco dejo de beber-Se apresurÃ³ en agregar el Dios del Vino con una gotita en la sien.

-Â¿CÃ¡stor?-SusurrÃ³ Ares-Mi hermanito es de lo mejorâ€¦-Su voz se perdiÃ³ cuando los enfermeros/as cerraron la puerta del vehÃ-culo en su cara-Momentoâ€¦ Â¡Â¿QuÃ© estoy haciendo aquÃ-?! Â¡EstÃºpido Zeus! Â¡Vete a la $%#=&%!-Hasta que sus insultos fueron mermando la intensidad conforme el camiÃ³n se alejaba-Â¡Â¿Por quÃ© no tengo Cosmos?! Â¡MAAAAAAAAAMAAAAAAAA!

-Creo que varios de mis hijos no reconocidos necesitan una visita-ComentÃ³ el SeÃ±or del Rayo despreocupadamente-Â¿Dionisos?-PreguntÃ³ a la nada, ya que Baco, imitando a Hermes, se habÃ-a esfumado-Definitivamente todos necesitan disciplina, ya tengo a Ares, ahora me falta el restoâ€¦ Le pedirÃ© ayuda a Hestia.

Ejem, lectores, este fue el ultimo y divertido momento que pasÃ³ Kanon, la cosa se pondrÃ¡ bastante fea en el prÃ³ximo. Â¡**DEJEN UNA BELLA REVIEW! O.o**

h

2. El efecto de las palabras

**Capitulo 2: El efecto de las palabras.**

-Nada mejor que una copa de buen Ouzo despuÃ©s del viaje hasta aquÃ--SonriÃ³ Anfitrite amablemente mientras le daba un ligero trago a su copa, sintiÃ³ como su acompaÃ±ante asentÃ-a respetuosamente-En finâ€¦ Estamos aquÃ- y abandonemos un poco nuestras respectivas formalidades-ContinuÃ³-Â¿QuÃ© tal el viaje? Espero que no tuvieran ninguna clase de problema al llegar hasta aquÃ-.

-Se podrÃ-a decir que no, luego de aclararles a mis Santos que no habÃ-a ningÃºn peligroâ€¦ No lo tomaron para nada bien, los actuales-ExplicÃ³ Atenea. La suave risa de la Diosa de los Mares tranquilos se dejÃ³ escuchar en la estancia.

-Â¿CÃ³mo estÃ¡n?-Su rostro contrajo una expresiÃ³n mÃ¡s seria-Me refiero a tus Santos, los que revivieron-MirÃ³ con nostalgia una de las tantas estatuas que adornaban el Templo-Han pasado quince aÃ±os desde la muerte de mis Marinasâ€¦ y a esta altura estÃ¡n confundidos por la repentina resurrecciÃ³n.

-A mÃ- me parece que ha pasado una eternidad-La dulce voz de la joven Tritogenia se impregnÃ³ de la misma seriedad-Y no ha sido nada fÃ¡cilâ€¦ Y en esta Ã©poca, nada es fÃ¡cil-La de cabellera celeste volteÃ³ a verla, sorprendida; Atenea se apresurÃ³ a aclarar sus palabras-Los quince aÃ±os me resultaron largos desde la destrucciÃ³n del Muro de los Lamentos. AÃºn asÃ-, te aseguro que acobijÃ© a un pequeÃ±o que actualmente es un adolescente, sucesor de mi antiguo Santo de Pegaso, ahora de Sagitario, y me pareciÃ³ de lo mÃ¡s hermoso criarlo.

-Eso esâ€¦-SusurrÃ³ Anfitrite, consciente de todo aquello.

-PasÃ³ un tiempo, Martes atacÃ³-La Diosa Nutrida del Mar alzÃ³ una ceja, curiosa-Luego de aquella guerra; se avecinÃ³ la de Palas y ahora revivimos a todosâ€¦ Mis Santos Dorados de esta Ã©poca estÃ¡n de lo mÃ¡s bien, y eso me quita otra enorme carga, pero los otrosâ€¦

Â¿QuÃ© habrÃ¡n sentido cuando revivieron y yo les dije que su rango estaba ocupado por otros? No replicaron, pero el pesar de que su nueva armadura serÃ-a una AimatirÃ³s era palpable-SuspirÃ³-Unas armaduras que representan todo lo contrario a las Doradas.

La Diosa de la SabidurÃ-a embozÃ³ una sonrisa amarga y cerrÃ³ los ojos por un momento.

-Â¿De dÃ³nde encuentras la fuerza suficiente para seguir?-PreguntÃ³ en un suave susurro-Se que quieres mucho a esos chicos. Y sÃ© que la vida de ellos no serÃ¡ la mismaâ€¦ Ahora estÃ¡n destinados a portar el oscuro tÃ-tulo de _Devastadores_, con el pesar de no dejarse ver por ningÃºn otro integrante de la Orden, salvo los Cinco Legendarios-Cuando vio la expresiÃ³n de sosiego en Atenea, Anfitrite deseÃ³ no haber pronunciado palabra alguna-Disculpa, no debÃ-â€¦

-Descuida-SusurrÃ³-Tengo la esperanza de que todo se solucionarÃ¡â€¦ No quiero ver a mis _Devastadores _mucho tiempo en las sombras, se que los otros desconfiarÃ¡n al ver una Clots desconocidas y con una apariencia aterradora. No sÃ© cÃ³mo tomarÃ¡n la noticia de que existe una Elite desconocidaâ€¦ De que hay Doce representantes del Zodiaco Negro.

-Te entiendo-Dijo Anfitrite. Ambas cruzaron miradas fugazmente y se sumergieron en un silencio reflexivo.

-Â¿QuÃ© tal los Generales?-PreguntÃ³ de pronto Ageleia. Anfitrite suspirÃ³ hondamente y pensÃ³ bien su respuesta.

-Bien. DeberÃ-as haber visto la expresiÃ³n de total emociÃ³n en Sorrento, el pobre estuvo solo por todos estos aÃ±os, pero parecÃ-a triste-Un destello de alegrÃ-a inundÃ³ los ojos Zafiros de Anfitrite cuando recordÃ³ la escena-De algÃºn modo, pienso que fueron muy unidos desde pequeÃ±os. Siempre supe, a pesar de estar ausente, que Kanon los querÃ-a con locura, y desde luego, los otros corresponden al cariÃ±o fraternal, lo consideran como si fuera un hermano mayor, y hasta cierto punto, un padre-CogiÃ³ la copa de Ouzo que reposaba olvidada y sorbiÃ³ otro trago, disfrutando inmensamente el sabor del licor-Es increÃ-ble.

-Suena bien-SonriÃ³ la de Ojos de Lechuza.

-SÃ-â€¦

-Creo que todo saldrÃ¡ bien-AfirmÃ³ Atenea, luego mirÃ³ al la Diosa de los Mares tranquilos con perspicacia-Â¿CuÃ¡l es el lado oscuro que no me dices?-Por un momento, Anfitrite desviÃ³ los ojos y se dedicÃ³ a mecer el contenido de su copa; Ergane fijÃ³ aun mÃ¡s su atenciÃ³n en ella.

-Mi ÃºnicaPreocupaciÃ³n, por ahora, es Kanon-SuspirÃ³-Presiento que no estÃ¡ del todo bien como yo esperabaâ€¦ Creo que tiene pesadillas. Estoy segura de que son pequeÃ±os retazos a lo largo de sus reencarnaciones, pero eso no le quita gravedad al asunto; y tambiÃ©n tiene algo que ver con su hermano-La preocupada expresiÃ³n que mostraba Atenea la animÃ³ a seguir-Creo que estÃ¡ con insomnioâ€¦ Y siempre cuando logra conciliar el sueÃ±o, siento un sentimiento de pÃ¡nico y tristeza profanar su Cosmos, no sÃ© quÃ© hacerâ€¦

-Ã‰lâ€¦ Â¿No te ha contado nada?

-No, nunca me ha dicho nada al respecto. Ni siquiera sÃ© si siente confianza en contÃ¡rmelo. No habla de la inquietud que siente, solo se limita a ignorarla mientras estÃ¡ despiertoâ€¦ Y me preocupa que se estÃ© guardando las angustias, no las libera, las retiene haciendo caso omiso a que eso puede destruirlo en algÃºn momento.

-Â¿Y los otros Generales? Â¿No hablÃ³ con ellos?-Anfitrite negÃ³ suavemente-Â¿Y PoseidÃ³n?-La Diosa de los Mares tranquilos volviÃ³ a negar.

-Les preguntÃ©. SÃ© que saben algo. PoseidÃ³n me dijo que encuentra una leve anomalÃ-a en el Cosmos de Kanon, eso tambiÃ©n me angustia, algo malo va a pasar y siento que todavÃ-a no estamos preparados para afrontar aquello.

-Tal vez solo son preocupacionesâ€¦ Ya sabes, quizÃ¡s pronto pasarÃ¡-AÃ±adiÃ³ en un torpe intento por consolar a su compaÃ±era.

-Me encantarÃ-a que fuera eso precisamente y no otra cosa, creo que unaâ€¦ Guerra, estÃ¡ cerca-Atenea sintiÃ³ un escalofrÃ-o cuando captÃ³ la tristeza en aquella voz. RÃ¡pidamente abandonÃ³ el pesar y se tornÃ³ mÃ¡s seria.

-Incluso la escoria mÃ¡s insignificante puede cambiar el rumbo de las cosasâ€¦ Y si eso es asÃ- Â¿Por quÃ© ustedes no podrÃ-an?-Le dijo clavando sus dos gemas grises en los ojos de Anfitrite-No es la contextura de un cuerpo lo que importa, sino la fuerza del Cosmos que fortalece incluso al mÃ¡s dÃ©bil-AgarrÃ³ sus manos en seÃ±al de apoyo-Anfitrite, eres la hija de Nereo y Doris, eres una Nereida y al mismo tiempo una Diosa, la esposa de PoseidÃ³n. Se fuerte, por favor, no dudes y se fuerte.

Anfitrite alzÃ³ los ojos y se encontrÃ³ con la dulce y cÃ¡lida mirada de Atenea, una mirada rebosante de SabidurÃ-a. SintiÃ³ que aquellas palabras habÃ-an esfumado toda duda y las fuerzas que parecÃ-an flaquear, habÃ-an vuelto renovadas.

-Solo se fuerte-Le sonriÃ³ Partenos-Se fuerteâ€¦

Sus pasos resonaban suavemente a medida que avanzaba, rompiendo el pesado silencio que cernÃ-a el Templo. Con la vista al frente, mientras su mente se perdÃ-a por completo en la profundidad de sus pensamientos y, aÃºn asÃ-, no habÃ-a nada que se le escapara en aquella construcciÃ³n.

Las paredes de mÃ¡rmol brillaban de una forma mÃ-tica, pero carecÃ-an de algÃºn adorno. Solo la misma luz que ellas mismas emanaban.

Detuvo su camino poco despuÃ©s, empujÃ³ suavemente con las manos la puerta que lo separaba de uno de los Coliseos interiores. ObservÃ³ desde ahÃ-, recargado en el marco de la apertura, con expresiÃ³n severa y penetrante.

Mientras estaba allÃ-, PoseidÃ³n podÃ-a contemplar la melena liliÃ¡cea que brillaba con un sutil tono mÃ¡s claro, y la otra melena de color dorado. Los movimientos eran perfectamente calculados

mientras esquivaban los puÃ±etazos de su oponente. Ambos eran buenos.

Sorrento bloqueÃ³ el puÃ±o dirigido a su rostro con maestrÃ-a experimentada. PoseidÃ³n sonriÃ³.

-Mueve los pies, Thetys-OrdenÃ³ desde su posiciÃ³n, que tuviera un EjÃ©rcito no significaba que fuera un inÃºtil, despuÃ©s de todo Ã©l era PoseidÃ³n.

InstantÃ¡neamente, la Sirena asintiÃ³ apenas perceptible, frunciÃ³ levemente el ceÃ±o, en parte con el orgullo herido, y en parte porque estaba frente a su SeÃ±or y querÃ-a mostrar que habÃ-a mejorado en el combate cuerpo a cuerpo. El Dios vislumbrÃ³ que Sorrento sonreÃ-a burlÃ³n ante la expresiÃ³n frustrada de Thetys, y la reacciÃ³n de la chica no se hizo esperar. Sin perder la concentraciÃ³n, la rubia atacÃ³ de nuevo, poniendo en prÃ¡ctica las palabras de su Dios.

Y bastante complacido ante la escena, PoseidÃ³n abandonÃ³ su antigua posiciÃ³n y se adentrÃ³ en el Coliseo.

-SeÃ±or-SaludÃ³ respetuoso el Marina de la Sirena HomÃ©rica, el Peli celeste asintiÃ³, sin despegar la mirada de los dos.

EndureciÃ³ en entrecejo cuando Thetys titubeÃ³, sin embargo, luego de saberse en esa situaciÃ³n, reaccionÃ³ rÃ¡pidamente.

-La Trampa De Coral-SusurrÃ³ liberando una leve manifestaciÃ³n de Cosmos.

PoseidÃ³n alzÃ³ una ceja, repentinamente interesado cuando Thetys sujetÃ³ el puÃ±o de su oponente con bastante dificultad. Y antes de que el Peli lila diera un respingo, las manos de la Sirena se iluminaron sutilmente, con un brillo variante entre diferentes tonalidades cÃ¡lidas. El puÃ±o de Sorrento se fue cubriendo por una fina capa de corales.

El mÃºsico abriÃ³ los ojos al reparar en lo que estaba sucediendo. Thetys sonriÃ³ triunfal mientras preparaba el puÃ±o para estrellarlo en la mejilla de su compaÃ±ero. El joven la detuvo justo a tiempo, mientras murmuraba algo intangible.

-Es el momento adecuado para aceptar tu derrota-Dijo ella, sonriente.

Pero Sorrento no querÃ-a perder. FrunciÃ³ el ceÃ±o y tomÃ³ una bocanada de aire. El esfuerzo por soportar el mortÃ-fero coral envolviendo su otro puÃ±o se tornaba molesto. PodÃ-a sentir el ardor y parte del musculo adormecerse.

EscuchÃ³ los aplausos de PoseidÃ³n, la Sirena suavizÃ³ el ataque y liberÃ³ la mano de Sorrento.

-Muy bien hecho-Les dijo el Dios acercÃ¡ndose-Cada dÃ-as mejoras mucho mÃ¡s, Thetys.

-Muchas gracias, SeÃ±or-RespondiÃ³ ella, al tiempo en una hermosa sonrisa adornaba sus rosados labios.

-No te confÃ-es, Sorrento-RegaÃ±Ã³-Nunca debes dejar ventajas a tu

rival, sobre todo si es una batalla sin Cosmos, cuando menos lo esperes, te harÃ¡ una artimaÃ±a.

-Pero era un entrenamiento sin Cosmos, solo fÃ-sico-Se quejÃ³ cabizbajo-Yo tambiÃ©n usarÃ© Cosmos en la prÃ³xima.

-Te lo recomiendo-InterrumpiÃ³ PoseidÃ³n-Para la prÃ³xima, no te confÃ-es en exceso.

No era habitual que el Dios de los Mares asistiera a los posibles entrenamientos que cumplÃ-an sus Marinas. Pero hoy estaba de humor para corregirlos en los inusuales errores que podrÃ-an tener, y claro, no confiarse.

Tal y como habÃ-an transcurrido las cosas desde hace mÃ¡s de quince aÃ±os atrÃ¡s, habÃ-a tenido una manera distinta de ver el mundo, asÃ-como el modo de ver la Guerra. Inicialmente habÃ-a tenido la personalidad de un chiquillo, como mandaba su nueva consciencia de adolescente en aquel entonces. Se habÃ-a segado con el afÃ¡n de estar enamorado de Atenea, y sin siquiera percatarse que ella era su sobrinaâ€¦ bueno, aunque el incesto no era mal visto por los otros Dioses, pero sucedÃ-a que Atenea era una Diosa virgen, con un boto de castidad imposible de romper y mucho menos por PoseidÃ³n.

Estaba seguro que sus planes no habÃ-an salido como Ã©l quisiera desde un comienzo. Pero el consuelo de que su propia Orden, sus Marinas, estaban de regreso y de a poco en poco se volvÃ-an mÃ¡s poderosos, le daba una punzada de satisfacciÃ³n.

Inconscientemente, PoseidÃ³n sonriÃ³.

-Sorrento, Thetys-LlamÃ³ obteniendo la total atenciÃ³n de sus Guerreros-Escuchen. PartirÃ¡n a una misiÃ³n.

-Â¿MisiÃ³n? Â¿De quÃ© se trata?-Le preguntÃ³ respetuosa Thetys.

-Necesito que me traigan a alguien-Hizo una breve pausa-El posible General de Caribdis.

Kanon avanzÃ³ en completo silencio. Lo mejor que le salÃ-a en esas situaciones, era pasar desapercibido hasta para los fÃ©lidos ojos de Linceo. Desde que abandonÃ³ por un momento el Santuario Submarino, no podÃ-a dejar de pensar y tampoco creÃ©rsela que PoseidÃ³n los habÃ-a revivido, y lo peorâ€¦ a _Ã©l_ precisamente. Y siendo sincero, las culpas le pesaban como si fuera el mismo Atlas sosteniendo los pilares que separaban la tierra (Gea) y el cielo (Urano)

Se detuvo en seco, casi no se habÃ-a dado cuenta a donde se dirigÃ-a por mera intuiciÃ³n, y ahora, reparaba en las viejas columnas roÃ-das por el pasar de los siglos, el viejo Templo de Cabo SuniÃ³n, yaciente sobre el acantilado junto al Mar, arriba de la PrisiÃ³n donde estaban destinados a morir los vil traidores de Atenea, y donde Ã©l habÃ-a sido condenadoâ€¦ _por Saga_. La luz del atardecer se reflejaba en el deteriorado mÃ¡rmol, y el calmado movimiento de las olas al chocar contra la estructura rocosa, lo llenaba de alivio.

Y al mismo tiempo, la angustia le golpeaba el pecho como si fueran dagas. ConocÃ-a la exuberante belleza del Templo, aunque estuviera en ruinas, sin perder el aire mÃ-tico que lo caracterizaba, y no podÃ-a

apartar los ojos del horizonte, donde el sol adquirÃ-a el tono dorado y rojizo propio de un atardecer, contrastando perfectamente con el manto azul que era el MediterrÃ¡neo.

Y lo que menos esperaba Kanon en ese momento, fue que al darse la vuelta, se encontrÃ³ con el rostro de PoseidÃ³n. Apenas se veÃ-an, la Ãºltima vez fue cuando Anfitrite lo querÃ-a castrar por coquetear con las NÃ¡yades. Todo parecÃ-a indicar que el montÃ³n de verdades lo estaban hundiendo de a poco en poco.

PoseidÃ³n contemplÃ³ cÃ³mo la mirada esmeralda que tenÃ-a al frente se endurecÃ-a salvajemente. Se acercÃ³ unos pasos, en lo que Kanon, inconscientemente, retrocedÃ-a. Lo observÃ³ por un momento, pudo sentir el Cosmos tenso.

-SabÃ-a que estarÃ-as aquÃ--Le dijo. Kanon continÃºo observÃ¡ndolo.

-Es el Ãºnico lugar donde hay paz-RespondiÃ³. El Dios asintiÃ³ suavemente-Â¿QuerÃ-as algo?-PronunciÃ³ frÃ-amente.

-Me gustarÃ-a que hablÃ¡ramos.

-Â¿Hablar? Â¿De quÃ©?

PoseidÃ³n suspirÃ³; como siempre, Kanon no le pondrÃ-a las cosas fÃ¡ciles.

-Lo sabes bien.

Los dos sostuvieron la mirada por varios segundos, en total silencio. Finalmente, Kanon asintiÃ³ apenas perceptible y se sentÃ³ en el suelo, con la espalda recargada en una de las columnas. El Dios imitÃ³ la posiciÃ³n.

-Â¿Queda algo de quÃ© hablar?-MusitÃ³.

-SÃ--AfirmÃ³. Kanon lo mirÃ³ por debajo de los desordenados mechones aÃ±iles que cubrÃ-an sus ojos-Quiero que hables de esas cosas que te estÃ¡s callando y guardando-SuspirÃ³-Adelante.

El Peli aÃ±il desviÃ³ la mirada. ApoyÃ³ los codos sobre las rodillas, y concentrÃ³ sus ojos verdes en el color rojizo del atardecer. AgradeciÃ³ internamente que PoseidÃ³n lo perdonara, y de igual forma, agradeciÃ³ el perdÃ³n de los otros, peroâ€¦ comenzaba a sentir el amargo sabor de la tristeza. Ya habÃ-a pasado cerca de cuatro semanas desde que los habÃ-an revivido y, debÃ-a admitir, que estaba aliviado ante la actitud del Dios; no lo habÃ-a presionado ni nada de eso, y parecÃ-a dispuesto a escuchar sus penas pacientemente.

SegÃºn JuliÃ¡n; habÃ-an pasado mÃ¡s de quince aÃ±os, y cuando habÃ-a despertado, casi se cae de espalda al ver la madura y adulta apariencia de PoseidÃ³n; un hombre hecho y derecho, sin perder sus bellas facciones, y no el chiquillo adolescente que fue tiempo atrÃ¡s, incluso se veÃ-a mucho mayor que Kanon, como el Dios mitolÃ³gico que era.

Ã‰l ya no era el mayor, incluso Sorrento era mucho mÃ¡s grande, sin llegar a viejo claro.

-La verdad, no sÃ© quÃ© decir-El Dios sonriÃ³ con pesar.

-Puedes imaginarte que esto no es fÃ¡cil para ninguno, Kanon.

-No, no es fÃ¡cil.

-Pero tambiÃ©n sÃ© que cuando los otros hablan, se desahogan, y solamente tÃº callas-El Peli azul clavÃ³ sus orbes en los suyos -Vamos Kanon, sabes que eso no es saludable, ni siquiera para ti.

-No es que no quiera, solo queâ€¦-EncogiÃ³ los hombros-Aunque nadie sapa de la existencia del segundo Gemelo de GÃ©minis, salvo algunos, siento que cuando alguien me vea, lo primero que harÃ¡n serÃ¡ de retractarme de traidor, nuevamente, al confundirme conâ€¦-DudÃ³ Â¿Tanto le costaba pronunciar el nombre de Saga?-Y mi fama no es precisamente bonita, tengo el tÃ-tulo de ser el mayor traidor y embustero del mundo-DejÃ³ de mirar a PoseidÃ³n, ya no sentÃ-a la suficiente fuerza como para soportar aquellos dos orbes entre el azul y el celeste-No puedo quitarme de la cabeza todo lo que hiceâ€¦ no puedo-Su entrecejo adquiriÃ³ entonces un aspecto apesadumbrado.

-Kanon-El Dios no podÃ-a continuar escuchando aquellas palabras cargadas de tristeza-Antes de que ocurriera la Guerra. Â¿Te acuerdas que te pedÃ-, cuando era apenas un crÃ-o, que fueras mi hermano mayor?-Kanon alzÃ³ la mirada levemente y luego asintiÃ³. PoseidÃ³n no pudo evitar sentir conmociÃ³n cuando vio los ojos esmeraldas cargados de una profunda pena-Antes, yo siempre permanecÃ-a solo, mis padres humanos supuestamente habÃ-an muerto hacia tiempo. Y la gente que me rodeabaâ€¦ no eran mÃ¡s que canallas planeando mi muerte de algÃºn modo. Y cuando tÃº llegaste, como un guardaespaldas disfrazado de un mayordomo con 16 aÃ±os, te habÃ-as convertido en mi Ãºnica familia. Recuerdo que nos divertÃ-amos mucho, y luego me presentaste a Sorrento, y a Io, a Baian, a Kayssa, y a Thetys, a krishna como tus hermanos menores, me sentÃ- tan feliz.

Kanon sintiÃ³ que las palabras se quedaban atascadas por un amargo nudo en la garganta. No podÃ-a dejar de observar al Dios, pero la cuestiÃ³n era, que sabÃ-a que todo aquello que le decÃ-a PoseidÃ³n era sinceridad encarnada.

-Â¿Por quÃ©â€¦?-SusurrÃ³-Â¿Por quÃ© te aferras a esa idea de que las cosas podrÃ-an ser como antes?

-Admito que mi mayor deseo es que las cosas fueran como antes, cuando Ã©ramos una familia sin crecesâ€¦ y cuando supe que era PoseidÃ³n y ustedes mis Marinas, fue como si todo cambiara radicalmente, ya no habÃ-a confianza, solo formalidades de un rey y sus sÃºbditos-EmbozÃ³ una sonrisa repleta de nostalgia-HabÃ-amos sido una familia Â¿Sabes?.

-SÃ--Kanon dibujÃ³ una minÃºscula sonrisa que como llegÃ³, se borrÃ³.

-La cuestiÃ³n es que, como dan los indicios, algo va a pasar-Ambos pusieron una expresiÃ³n sombrÃ-a-Y lo mÃ¡s importante, es que nosotros debemos estar preparados para lo que sea que se avecine.

-Â¿QuÃ© es lo que se avecina? "Solo penurias"

**ContinuarÃ¡â€¦ **

AquÃ- estoy de nuevo n.n y como verÃ¡n, el humor cambiÃ³ de improviso.

En estos momentos, me alegra de sobremanera de que existan los fabulosos epÃ-tetos griegos Â°wÂ°

Linceo: Gemelo de Idas, segÃºn los mitos, tenÃ-a los ojos como un lince, de ahÃ- el ejemplo.

Misao-CG: Â¡Claro que lo continuarÃ©! Tengo ideas de sobra, solo que mi mente algunas veces (la mayorÃ-a mejor dicho) se traba y es frustrante no poder desbloquearla. Y cuando las musas te visitan no hay que dejarlas ir n.n (creo que le pedirÃ© consejos a las Musas mitolÃ³gicas) Y sÃ-, es bueno que sonrÃ-as (la verdad yo no me rio muy amenudo Â¬.Â¬) pero trato de hacerlo. Me alegra que te haya gustada el capitulo n.n

(Gracias por la manzana n.n, si ves a Kardia o a Milo diles que me fui a la luna)

Â¡Gracias por leerme!

End
file.